

# Sentencia del infierno

*Sophie Mariñez*

## I: Poema a los desterrados

**M**e ha dado con soñar con desterrados,  
hombres y mujeres robados de su tierra  
un 23 de septiembre del 2013,  
a puros machetazos de pluma y papel  
y un fatídico sello, 168 guión 13.

Se me ha llenado la cabeza  
de nuevos esclavizados,  
aprisionados,  
amordazados y apaleados,  
que ni pueden correr,  
rodeados de mar,  
ahogados  
en vorágines de historia y leyes.  
*Deep chains and shackles*  
que parecían borrados.

Ancestros de otros siglos  
reviven de pronto  
en sus pieles,  
en sus manos,  
y en un profundo hervor  
en las venas.

Y mientras los veo *virevolter*  
alguien me dice que limpie la casa,  
que hace mil años no he limpiado.  
Los rincones negros han asustado  
a una vieja maniática  
de la pureza.

Y en el sueño, corro y corro,  
 ¡limpio aquí, limpio allá!  
 Donde quiera veo algo que borrar.  
 Fragmentos y desterrados  
 cubren mi rostro y mi alma,  
 y de pronto despierto,  
 desconsolada,  
 lloro y lloro  
 porque frente a los desterrados  
 se irguieron las almas entumecidas,  
 de aquellos que vieron  
 y nunca dijeron nada.

### III: Soñando en Marassá

*A Alanna Lockward*

Hay sueños que nacen dentro de otro sueño,  
 y hay sueños que se cuentan  
 en otros sueños,  
 y que al final puede que sean  
 más que un sueño.

Como aquél en que veía la guerra  
 venir  
 a través del lente de una cámara.  
 Cuando miré fuera del cristal,  
 pude ver tropas que nos invadían.  
 Y le dije a mi amigo Manuel,  
*¡Ay, mira, la guerra!*

Desperté  
 y no recordé nada,  
 pero a la noche siguiente  
 soñé que le hablaba a mi vecino  
 haitiano,  
 y le decía,  
*¡Viene la guerra!*  
*¡La vi anoche!*  
*¡Nos invaden de nuevo!*  
*Ven, vecino mío,*

*Dame la mano,  
así no podrán con nosotros.*

Pero mi vecino haitiano  
no me entendía.  
Hablabla otra lengua  
y por más que yo le gritara  
y le suplicara  
me miraba como si estuviera loca.  
Hasta que le dije  
Mira, haitiano,  
*Mesi anpil,  
mais viens avec moi!  
Tu es mon Marassa,  
D'accord?  
Donne-moi la main!  
On nous respectera,  
on aura peur de nous,  
nous serons dangereux  
tous les deux.  
Viens, je te dis.  
Ils viennent avec leurs armures?  
nous venons avec nos plantes,  
nos sortilèges et nos poisons.  
La mesure de l'Occident  
ne pourra jamais nous connaître.  
Courage!  
Nous y arriverons!*

Y entonces resultó que mi vecino,  
que se llamaba Jacques  
soltó una carcajada,  
gorda como un trueno,  
me dio una lanza  
y me dijo, *Allons-y chérie,  
on va passer par le Sodo  
et on appellera les Marassá  
pour qu'ils nous montrent le chemin  
et nous éclaircissent le regard.*

Nos tiramos en el Salto de Agua,

y cuando salimos,  
encontré la cámara  
tirada en una piedra.  
Miré por el agujero  
y vi todas las tropas,  
algunas inertes en el suelo,  
otras vencidas por la sed,  
convertidas en hormigas,  
locas y sin rumbo.

Miré a mi Marassá  
y me reí.

*Sophie Maríñez*  
*Ciudad de Nueva York, 23 de julio del 2015.*